
la Academia Calasanciana.

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

La Iglesia y la Democracia

II

LA Religión no es de suyo antidemocrática. Conduce al pueblo a la práctica de una moral seria. Contribuye eficazmente a la ascensión moral de la democracia, primeramente con su enseñanza.

La sociedad moderna necesita elevar su nivel moral y sostenerlo. ¿Dónde encontrar la fuente viva en que esta sociedad, fatigada y decaída, calme su sed y se regenere? No hay otra que la de la doctrina católica, por antigua que sea. Está manando hace veinte siglos y no se agota, ni pierde nada de su fecundidad. Se la puede menospreciar, pero no se la puede suprimir; se la puede desdeñar, pero no es po-

sible prescindir de ella. Escuchemos el testimonio de dos hombres, nada sospechosos, puesto que son enemigos del Catolicismo.

En 1850, en la tribuna parlamentaria, Víctor Hugo, próximo a pasar de los bancos de la derecha a los radicalismos más extremos, decía con aplauso de toda la Cámara: «La enseñanza religiosa es, a mi parecer, más necesaria hoy que nunca. Hay una desgracia en nuestro tiempo, podría decir, que no hay casi más que una desgracia, y es la tendencia a limitarlo todo a esta vida. Dando por fin y término la vida terrestre, la vida material, se agravan todas las miserias por la negación que se encuentra a su extremo; se añade al agobio de males del desgraciado el peso insoportable de la nada, y de lo que no es más que el sufrimiento, es decir, una ley de Dios, se hace la desesperación. Ciertamente deseo mejorar en esta vida la suerte de los que sufren, pero no olvido que la más excelente de las mejoras es darles esperanza. En cuanto a mí, creo profundamente en este mundo mejor, y constituye la suprema certeza de mi razón, como es la suprema ley de mi alma. Quiero, pues, sinceramente, digo más, anhelo ardorosamente la enseñanza religiosa.» Tal es la palabra del genio, eco de la razón y de la experiencia universal.

Y como coincidencia curiosa, puede señalarse que en 1903, Combes, jefe del gobierno, al discutirse el presupuesto de Cultos, a pesar del odio feroz, que sentía contra la religión, dijo en la Cámara de los Diputados: «No creo que la mayoría, qué digo la mayoría, la casi unanimidad de los franceses pueda contentarse con simples ideas morales, como se les enseña superficialmente en las escuelas. Es preciso que estas ideas constituyan una doctrina práctica, necesaria para que el hombre sobrelleve las pruebas de la vida. Apreciamos las ideas religiosas, que las Iglesias difunden y son las únicas en propagar, como ideas necesarias; las consideramos en el momento actual como las fuerzas morales más poderosas de la humanidad.» Caída de los labios de un enemigo, esta declaración tiene muy alto significado. Nos dice que las enseñanzas de la religión son insustituibles y que la moral independiente es de una eficacia nula. Le falta sanción, precisión, y aun, substancia. Las ideas del bien y del deber no son sino vanas palabras o conceptos puramente personales, y por consiguiente, relativos, variables y sin consistencia, fuera de un Dios personal, perfecto, eterno, remunerador y ven-

gador, con quien se identifican. Sin Dios no tendríamos sino una moral sin valor. Sin religión no tendríamos más que un pueblo sin ideal ni grandeza. La religión eleva el nivel moral de la democracia por su enseñanza. Lo eleva también por el culto.

Llama al pueblo entero a sus templos y allí se dirige a sus sentidos, a su imaginación, a su inteligencia, a su corazón, a su conciencia. Le hace gustar las dulzuras del descanso, lo instruye, lo santifica, lo transforma, lo espiritualiza, y aun, lo diviniza. Actuación verdaderamente admirable. Hé aquí ante nuestros altares la gran multitud de los que trabajan con la pluma o la herramienta. Olvidan que tienen cuerpo y se acuerdan de que tienen alma. Olvidan las vulgaridades, seducciones y miserias terrenales, y piensan en los esplendores, atractivos y felicidad de más allá. Se sacuden el polvo del camino, y se dirigen a Dios con actos de fé, esperanza y amor. Escuchan la palabra de Dios, siempre sublime en su sencillez, siempre elocuente y persuasiva por las verdades que anuncia. Ruegan, y descienden sobre ellos bendiciones. Cantan esos cantos majestuosos y tiernos, esas plegarias litúrgicas en latín, que tal vez no entienden, pero que dicen tantas cosas, palabras de la eternidad caídas en el tiempo, secretos misteriosos de la patria, entrevistados desde el destierro. Contemplan las bellas ojivas elevándose hacia lo alto, los artísticos ventanales polícromos, que parecen transparentar la luz eterna, las hermosas estatuas, que hacen pensar en el paraíso, los ricos ornamentos y severas ceremonias, que son una verdadera lección de cosas para los sabios y para los que no lo son. Y sobre todo, asisten al divino sacrificio. ¡Oh espectáculo de grandeza indescriptible! ese templo en que cada cristiano cumple los principales actos de la vida, esas oraciones litúrgicas, que son inmutables y variadas, grandiosas y populares, que responden exactamente a la indefinida variedad de nuestros deseos y a todos los estados particulares de las almas; ese órgano, que truena, murmura, o se calla, ese sacerdote que consagra y Dios que se inmola, todo inflama, engrandece, conmueve al hombre de sensibilidad delicada; cree haber traspasado el dintel de aquel mundo inaccesible, en el que, con arpas de oro los serafines inmortales cantan, a los pies de Jehová, himnos eternos.

¿Qué puede darse más bello y más moralizador? Los pecadores se enternecen, los justos se santifican más, los deses-

perados se levantan, los orgullosos se humillan, los odios y divisiones se extinguen en la sangre del Cordero; la unión, la paz y la dicha reflorecen a la suave influencia de la cruz. Y la democracia sale de nuestros templos mejor que cuando entró, más descansada, con más calma, más pura, paciente y valerosa. En la taberna se alcoholiza y embrutece; en el club se exaspera y llena de odio satánico. En las fiestas profanas se agita y frecuentemente se corrompe.

En la Iglesia, en nuestras fiestas religiosas descansa, se mejora, encuentra algo de aquella nobleza y felicidad, que constituye, acá abajo, la aspiración de toda criatura humana.

Pero, no basta, sin embargo, influir en el pueblo colectivamente; es preciso llegar a cada uno de sus miembros. Tenemos tal estima propia que el menor de entre nosotros aspira a ser distinguido en la masa y sentirse objeto de un amor particular. Ninguno se aviene a que se le olvide. Por los sacramentos la religión obra sobre la democracia en todos sus elementos. El hijo del proletario recibe el mismo bautismo que el hijo del rico. La humilde obrera y la gran señora, a quien aquélla viste, reciben la misma absolución y la misma Eucaristía; en la mesa sagrada el criado se arrodilla al lado de su señor. La santa igualdad del culto católico nivela las desigualdades de fortuna y de condición social.

La religión eleva el nivel moral de la democracia con su enseñanza y con su culto. Completa esta benéfica acción por medio del sacerdocio.

Citaremos una página de Guizot, escrita en 1849, en un folleto titulado: «De la Democracia en Francia». Dice: «Nada podemos hacer en favor del pueblo sin el espíritu religioso. Uno de los rasgos admirables de la religión cristiana consiste en que sus ministros están esparcidos y se hallan presentes en la sociedad entera, viviendo al lado de las chozas como de los palacios, en contacto habitual e íntimo con hombres de condición humilde, así como con los de elevada alcurnia, siendo los consejeros y consoladores de todas las miserias y de todas las grandezas. Poder tutelar, que desde hace tantos siglos vela y trabaja más que ningún otro por la dignidad moral y los más altos intereses de la humanidad. No teman, pues, las sociedades modernas a la religión ni le disputen agriamente su influencia natural; sería un terror pueril y un error funesto. Estáis en presencia de una multitud inmensa, ardiente; os quejáis de que os faltan medios para influir en ella, para ilustrarla, contenerla, dirigirla, calmar-

la; casi no os relacionáis con ella sino por los recaudadores de contribuciones y los gendarmes. Está entregada indefensa esa multitud a las mentiras y excitaciones de charlatanes y demagogos, a la ceguera y arrebato de sus propias pasiones. Tenéis por do quier, en medio de esa multitud, hombres que tienen precisamente por misión, como ocupación constante, dirigirla en sus creencias, consolarla en sus miserias, inculcarle el deber, abrirle los horizontes de la esperanza; que ejercen en ella esa acción moral que no encontráis en otra parte. ¿Y no aceptaríais de buena gana la influencia de esos hombres? ¿No os apresuraréis a favorecer su obra, ya que ellos pueden secundar tan eficazmente la vuestra, precisamente allí donde penetráis tan poco, y donde vuestros enemigos, los enemigos del orden social, entran y van minando continuamente? No, no temáis la influencia religiosa, la libertad religiosa. Dejadlas obrar y desplegarse amplia y poderosamente. Os producirán en definitiva más paz que lucha, más auxilios que dificultades.» He ahí palabras graves y prudentes. Fueron escritas por un hombre de Estado, protestante, en 1849, es decir, en una época parecida a la nuestra y que presenciaba, como nosotros, tempestuosas evoluciones de la democracia. Guizot reclamaba el auxilio del clero católico para elevar el nivel moral de la democracia. Lo que era necesario en 1849 lo es más todavía hoy.

La democracia constituye en nuestro tiempo un poder sin rival. Lo decide todo. Es la única clase directora de las naciones modernas. Si no es cristiana, si se hace materialista y atea, como sus hermanas mayores, la nobleza y la clase media se hicieron volterianas e impías, ¡qué desgracia para ella y para todos! Perecerá y en su ruína arrastrará todos los pueblos. Pero si la democracia se cristianiza, si acepta el yugo del Evangelio, podrá tener y tendrá de seguro grandes destinos. La religión no le impedirá subir; le servirá de freno para que no caiga. Si es fiel a la religión, que es maestra y educadora, no caerá en la abyección ni en la ignominia. Impulsada por ella, alcanzará los fecundos frutos de una moral regeneradora y andará con paso seguro por las sendas del honor y del progreso.

José SOLER, Sch. P.

La dama de l'infant a la mà

ALLUNYAT de la ciutat, fa un parell d'anys que vivim sense què el brogit de les multituds, ni el trepidar dels carruatges turmentin la nostra oïda. Aquí en les terres altes de Catalunya contemplem amb devoció com suaument les coses es transmuden i mai no ens sobta el canvi de les viandes, ni dels fruits, car cada matí veiem el naixement, maduresa i defalliment de les coses. Aquí dalt tot naturalment avença, tot pausadament es transmuda.

Quan en jornades anyals hom baixa a ciutat en passejar per les vies magnífiques el nostre esperit es veu sovint torbat per visions antinaturals, que fortament ens enutgen i ens fan enyorar el viure en contacte amb la terra. A ciutat es troben ficcions i capgiraments de totes menes. Arbres torturats i esguerrats, edificis bunyols que enlletgeixen la via pública, joies arquitectòniques mutilades o detestablement restaurades, plantes forçades a una creixença i floració prematures, infants prodigis, joves envellits... Ficció i capgirament en la natura, ficció en les construccions, capgirament en el comportament del poble i ficció i capgirament en els costums i maneres de les gents.

En la darrera visita que férem a Barcelona l'espectacle que més repugnà a nostre esguard, avesat a la suavitat i harmonia de la gent senzilla de muntanya, fou el que anem a transcriure.

Era un matí de primavera. Baixava pel Passeig de Gràcia, rumbosa i elegant, una dama honorable amb magnífic ropatge. La seva bellesa esplendia; la mirada dels vianants es dirigia vers ella. El nostre esguard era fix en un infant de cinc anys, que duia de la mà la dama honorable. El nen era dut amb deixadesa, amb lassitud com els objectes inanimats ventalls i moneders; per a ella l'infant, semblava que era una cosa luxosa. El vestit del nen era de ridícol figurí; el de la dama riquíssim però immodest. Heu's aquí un dels màxims capgiraments que hom troba sovint per les vies magnífiques de la urbs barcelonina. Dones que són mares i no'n compleixen la sagrada missió. Cal dames honorables que vingui el pàmpol pudorós i tapi alhora vostra carn i vostres defectes greus de l'ànima. Digué un dia Ramon Rucabado, el gran apologeta i moralista civil, que el vestit és una disciplina. "Quan va fora el vestit, van fora també l'ordre i l'obediència". Vos, dama honorable, retalleu i enxiquiu davant la gent les vestidures del vostre cos i no us doneu compte que la vostra ànima va quedant buida de les virtuts cristianes i de les coses que naturalment ornem les dones. Vos sou mare de l'infant al qual amb deixadesa donèu la mà; la vostra manera de caminar ens mostra el poc afecte que a vostre fill professeu. Mai no gireu l'esguard envers ell, ni li contesteu les preguntes que us fa naturalment i sabiament. Li obligeu a dur un pas accelerat que no pot abastar i mai el vostre somriure no li fa agradós el vostre semblant. Dintre poca estona l'obligareu a restar una o dues hores assegut en una cadira d'una sala de visites i oir vostres inoportunes converses, de les quals cap mot no li interessarà. I potser a la tarda, sense que l'infant pugui correr, ni pugui brincar, ni pugui mullar-se, el portareu a una fosca sala de cine i turmen-

tareu la seva vista ingerint-li visions, que el tornaran miop i el tindran nirviós per una setmana i per tota la vida.

Vos, madama, ja des del moment d'ésser mare heu abandonat, jaquint-les a forasters, les nobles funcions de la maternitat augusta. No heu alletat el vostre fill, ni l'heu posat damunt de vostres braços i ara el preneu com objecte de luxe i el passegeu per les vies magnífiques de la ciutat. Aquesta malenconia del vostre rostre i aquesta lassitud deixen endevinar una pila de coses. Vos, dama honorable, no sentiu l'escalf natural de les mares veritablement cristianes. Assats preocupada us tenen la lluentor i agençament externs. L'ordre en Vos s'ha capgirat i, ai las, vindran dies en que us caldrà l'escalforeta de l'amor i l'obediència i aquestes us mancaran.

Aprenéu dels jaiets que vora del vostre Passeig de Gràcia, lla en el joliu jardinet del Carrer de les Corts catalanes, juguen amb els infants. Asseguts en els bancs de pedra, segueixen amb la mirada fixa tots els moviments dels llurs fillets. Quan els menuts, cansats de brincar i córrer, envolten l'avi, aquest els dóna pausadament explicacions de coses, els diu fets pretèrits i els narra històries viscudes. Mai no es cansen els infants d'escoltar, i ni els avis d'explicar. Amb paciència van responent les interessants preguntes dels petits. Finites les explicacions, quan tornen cap a casa, els avis donen suaument la mà als infants i calmosament caminen. La mirada dels vellets, naturalment dirigida a terra, es troba sovint amb els ulls brillants i scrutadors dels nois. No cessen mai de parlar; la gent menuda preguntant el per què de les coses de son món i son ambient i l'avi responent sempre mesuradament.

Feu bé, dama honorable, i deure teniu de reivindicar vostres drets socials, però, per Déu, no abandoneu les augustes funcions de la maternitat. De Vos depèn el que la pàtria sigui rica, forta i bona.

J. PI-FONTANA

La pedagogía calasancia y el niño

I.^a parte.—La ciencia pedagógica recibe toda su fuerza y valor del análisis psicológico.

(Continuación)

5.º) *Consecuencias*.—Después de haber aquilatado los hechos, de haber hecho el análisis de cada una de las facultades anímicas, desentrañando todas sus tendencias, aspiraciones y anhelos es muy lógico que se comprenda claramente cómo las escuelas clásicas, al establecer sus principios educativos, erraron de una manera lastimosa. Ni el terror, ni la fuerza vil, ni la coacción, ni las exigencias externas son capaces de achicar ni de abatir la entereza y la dignidad del «yo inmortal». La melodía atractiva del ritmo musical podrá influir en la vida emotiva. El Derecho, con todas sus prerrogativas; la Autoridad pura y descarnada; el Respeto condicionado lograrán aquietar, en apariencia, exigencias conaturales. No obstante, quedará en pie el desconocimiento o la mixtificación acerca del verdadero concepto de la naturaleza humana.

Ante tales perspectivas, el espíritu recto niega toda competencia a los que, amparándose a la sombra de semejantes doctrinas, ansían formar al sér. El hombre no es sólo materia ni tampoco exclusivamente espíritu; es la reunión de ambos elementos. Reunión real y no aparente, compuesto en que las partes conservan sus respectivas propiedades. Así consideradas las cosas el hombre-niño se hace acreedor al máximo *respeto*, por parte de quien le forme, y además exige una *competencia* extraordinaria en el artista que ha de pulir y cincelar la obra viviente. La teoría pedagógica de la acción y de la reacción, o sea, del obrar y luego permitir que se haga y se incline libremente con el fin de dirigir al paciente si se aparta del verdadero camino, contiene un

fondo inmenso de verdad y se acomoda exacta y escrupulosamente a cuanto acaece en el orden físico. La naturaleza, por lo mismo que es señora, imprime su acción en el organismo y no se opone a que se desenvuelva de un modo debido, y sí se resiste a que se infrinjan leyes inviolables. Cuando no puede oponerse al torrente arrollador de las aguas tumultuosas de las monstruosidades pasionales... toma, entonces, sus represalias justas, exactas e implacables, sin miramientos de ningún género, y castiga cruelmente a quienes se salen del camino trazado.

6.º) *Necesidad de una pedagogía vital.* — Profundizando todavía más en una materia tan árdua nótese que queda aún algo por conocer antes de alcanzar la total inteligencia de las aspiraciones del «yo».

Existe en el espíritu una ley traducida en forma indecible, por la cual se inclina uno hacia el padecer. Sufrimiento que se manifiesta en un continuo malestar, en un descontento, en una desazón absoluta por no dar nunca con algo absolutamente apetecible. Sufrir es una verdad íntima, pues como dice un autor: «el hombre siente la pasión de la desdicha». Bien meditados resultan muy legítimos este deseo de la desdicha, este afán de que se esfume el espectro del placer fugaz y artero. En efecto; desengañado el espíritu por no poder alcanzar acá bajo, dentro de la esfera de la mutabilidad y la contingencia, de los accidentes y de sus vislumbres, la satisfacción íntima que hiciera exclamar a un gran santo: *Fecisti nos ad Te, Deus, et irrequietum est cor nostrum donec requiescat in Te*, anhela acabar, cuanto antes, con todo lo que le ahoga y aprisiona: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*. Por esto se comprende cómo guste el hombre de saborear algo que le haga morir, pues sólo pisando los umbrales del reino de la muerte se puede penetrar en las eternas moradas de la Vida.

Muere la semilla de trigo sepultada en el suelo, al descomponerse. De su putrefacción saldrá la belleza de un tallo altivo y de una espiga precursores de un fruto codiciado...

Germen de ulteriores existencias. Mueren las olas del mar en la arena de playas solitarias para poder, después, levantarse, y erguidas desplomarse, en espumosa loma, contra el cantil impertérrito... Muere el sol, como una lámpara de oro en un cáliz de abrasadoras llamas, allá en los confines del ocaso, para salir triunfante, el día siguiente, con los fúlgidos destellos de una resurrección feliz... Así, con el anhelo del

sufrir y del padecer, con el deseo ardiente de la muerte, con el paladear desabrido de la tortura se llegan a vislumbrar, en vida, mucho mejor, los hechizos del alma señora del cuerpo y llamada a grandes destinos.

Con la muerte se abren los horizontes de la vida. Con el anonadamiento consciente se adquieren méritos para gozar y hacerse con un verdadero caudal de energías vírgenes.

Morir es vivir; no se olvide esta gran verdad. Quien no desee la muerte no es capaz de alcanzar la dicha de la perdurabilidad. Esta idea, siendo tan clara de suyo, habiéndose sofisticado en el correr de los siglos, Cristo vino a inculcarla, ofreciendo los encantos del amor a la vida. *Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant*. Vida integral y comprensiva; vida trasunto fiel de la eterna. *Ego sum vita aeterna*. Como para amar algo no se da un medio más eficaz como el de aborrecer a su contrario, por esto se echa de ver cómo no quiso Dios borrar del alma la pasión de la desdicha y el deseo de la muerte, por involucrar ambos sentimientos el odio a la vida que pasa, que es la sombra de la verdadera vitalidad, y el amor más fuerte que la misma muerte.

Asentada esta aseveración, ignorada por el espíritu precristiano, y no bien comprendida por el genio de algunos pensadores posteriores, se vé cómo todo gira en torno de la vida, y cómo esta idea es el centro adonde convergen todas las manifestaciones inequívocas del alma.

Con respecto al asunto que se está debatiendo, o sea, al modo de elevar al alma del reino de las tinieblas palpables de la ignorancia al de la luz esplendorosa del saber, no es posible solucionarlo debidamente, si cuanto se preceptúa se aleja de los caminos que conducen a la Vida. Es necesario procurar en el niño el desarrollo de toda la actividad, de una manera no aparente, ni externa, sino interna e íntimamente vivida. Para ello, teniendo en cuenta que, en el orden fisiológico, únicamente los alimentos asimilados se consideran provechosos, debe echarse mano de cuantos medios, métodos y sistemas, logren, en virtud de su potencialidad, adentrarse más en el fondo del educando, adueñarse de él, inoculándole un nuevo brillo, se acomoda mejor al íntimo deseo de vivir, nueva savia y vigor.

La Pedagogía de «la Autoridad y del Respeto» adquiere y se asemeja más al espíritu de la Fuente de la Vida, al pretender enriquecerla y adornarla con los atavíos de una

experiencia hondamente vivida y con las enseñanzas que respiran, a borbotones, la vida.

La «pedagogía de la Vida» resulta la última expresión del pensamiento acerca del magno problema de la educación. Contiene el método indiscutible para limar asperezas, y contribuye a que, allá en el santuario de la conciencia, se acallen y aquieten estos anhelos de tortura que siente el alma.

Toda pedagogía ha de concretar cuestiones claras, concisas y reales; y nunca ha de perderse en un campo de vanas abstracciones, en un fárrago de preceptos oscuros, de prácticas contrarias a la naturaleza y a la dignidad del «yo». No, mil veces no; nada de lo sustentado hasta ahora, en vano; nada de moldes preconcebidos y forjados «a priori». Cuanto se hace para asentar el falso y rutinario edificio pedagógico es estéril... Esfuerzos parecidos a los de quien quisiera remozar un edificio cuarteado que amenazara ruína. Según Förster, el laboratorio de tales experimentos, (la escuela), es un verdadero establo de Augias, tan increíblemente está abarrotado de farraginosas abstracciones y de estériles y fatigosas superficialidades. Quienes le frecuenten podrán, con razón, repetir las dolorosas palabras de la canción de Eichen-dorf:

Quando salí del abismo
Estaba muerto y aviejado.

7.º) *Observación.* — Antes de definir y de analizar detalladamente, en qué consista la Pedagogía de la Vida, tal como se ha llegado a vislumbrar mediante el examen detenido, que ha motivado la Primera Parte de nuestro estudio, conviene detenerse aún más en el sujeto, causa de ulteriores disquisiciones. Sujeto en cuanto es susceptible de flujos y reflujos, de pujanzas y depresiones; de altivez y de humildad; de realizar el bien o el mal.

Es menester, por ende, fijarse, con minuciosidad y conciencia, en los misterios de la psicología infantil, para conocer, luego, con absoluta claridad, el criterio único, que informa, sostiene, anima y vivifica la Pedagogía más profunda de la época moderna; la Pedagogía más en consonancia con las exigencias del espíritu desazonado: la Pedagogía Calasancia.

Adolfo ROGER, Sch. P.

(Continuad.).

“Catalunya poble de virtuts”

HEU'S aquí quatre paraules pronunciades per un ministre de Déu, en una de les prèdiques que va fer a Lourdes amb motiu de la *Novena Peregrinació de la nostra terra*.

Paraules que varen emocionar a tots els que les escoltaven, degut a què mentre es pronunciaven es veia allí meteix llur demostració plena.

Quatre mil pelegrins d'aquesta terra on es venera la Mare de Déu per tot, on hi ha una patrona excelsa, com ho és la nostra Mare de Déu de Montserrat, es varen traslladar a altres terres germanes, a les Conques del Gave, per veure i adorar d'aprop la Verge Santa, aquèlla que es va aparèixer a una pobre pastora d'aquelles frondoses valls, concedint-li tots els favors que li va demanar.

Aquells pelegrins, potser, tots ells varen anar allí amb esperit de fer actes de cristianitat, de pregar per la curació de totes les malalties així les corporals com les espirituals, però també alguns d'ells hi varen anar més que amb un alt esperit d'adoració i penitència, amb el propòsit de conèixer aquelles comarques; però al veure trescents germans nostres, trescents de la nostra pàtria, tots ells demostrant misèria, enfermetat, cobejosos de curació, de vida, de salut, que ho demanaven amb una alegria i una resignació cristiana, tots els pelegrins varen oblidar els projectes d'excursió i es dedicaren exclusivament a pregar per aquells que mancats de salut varen acudir allí per demanar bonament a la Verge la curació dels seus mals.

Es va veure com tots ells, i també nosaltres, els que estem sans, anavem allí demanant, pregant, i esperant de Déu, amb un zel i una devoció que en tota veritat en pocs llocs més havia vist mai.

Varem anar allí, i en aquella gruta hi vegerem que els malalts que havien sortit d'aquí, de nostra aimada terra, arribaren tots ells en estat satisfactori, després d'un viatge que pels bons de salut és força cansat, i aleshores, al veure gent que estaven desahuciats pels mitjans humans, que arribaven allí ben animats i confortats, i alguns d'ells, àdhuc millorats, a tots nosaltres se'ns varen acudir les paraules *Maria, salus infirmorum*, i àdhuc això un resorgiment, un augment de essències, puix no s'entenia d'altra manera que aquells coscos desfets, malalts, llisiats, arribessin allí si no era amb la ajuda de Déu.

Ja instalats tots a l'Abric dels pelegrins, es veia per tot Lourdes, un desig fervent de nosaltres d'anar a tots els actes de pietat, desig que no era altra cosa que la demostració viva, de gaudir de la curació d'un malalt o com un d'ells es millorava; això que succeïa a tots nosaltres, en tant alt grau, era també una manifestació irreprimida i sortida del cor de nostra esperança, puix tots nosaltres estavem segurs que es

curarien les seves malalties i que nosaltres aumentariem el nostre esperit cristià i l'adoració i veneració a Déu.

Aquest acte d'esperança també es demostrà quan després de beneir els malalts amb el Santíssim dintre l'Hospital, degut a la pluja que queia al defora, una infermera, va dir cridant com quan erem petits hi teniem una alegria, *Miracle!* i aquesta veu corregué ràpidament per tots nosaltres, i tots ens alegrarem tant, puix, que qui es curava era un germà nostre, ja que tots, a l'inscriu-re'ns a la peregrinació, ens varen batejar amb el mateix nom: *fills de la Mare de Déu.*

A més d'aquestes dues virtuts que es demostraven i es practicaven en tots els pelegrins, es va veure-hi també, la tercera virtut: la caritat. Foren molts els que s'eregiren en infermers, sense temor al risc d'encomanar-se el mal del dissortat pacient, portats únicament de l'amor vers el *germà*, oblidant les coses d'aquest món i sols atenent a la cura i necessitat del pacient que li fou encomenat. I com obra de Déu, potser per trobar si aquell esperit cristià existia en tots nosaltres, mentre els malalts eren a la gruta, resant el Sant Rosari, es desencadenava una pluja, lo suficient perque tots nosaltres demostressim que aquell esperit de caritat era ferm; aleshores, tots els pelegrins cuitarem en eixoplugar i conduir els companys malalts, ja que els infermers no donaven l'abast, vers l'Abric, donant-los-hi el nostre braç, perquè s'ajudessin i arribessin amb menys cançament a l'Hospital, fins alguns els hi oferiren llurs prenes de vestir perquè si no en tenien, se les quedessin i amb elles es protegissin de la humitat i del fret.

Per finir, sols donaré a conèixer les paraules que va pronunciar el nostre Metropolità tarragoní: "Aquí no preguen Tarragona, ni Barcelona, ni Lleida, ni Mallorca, etc., sino que preguem nosaltres, tots nosaltres, els fills de la Mare de Déu de Montserrat, per la salut dels malalts germans nostres".

Juan A. PARPAL BRUNA

Desagravios a la Virgen

Sermón predicado en el Santuario de Misericordia, de Reus, por el
Rdmo. Dr. López Peláez, Arzobispo que fué de Tarragona

(Conclusión)

» ¡Ah!, una codicia desenfrenada y estúpida os arrebató de nuestra vista y de nuestro amor. Por recobraros daríamos cien veces más de la ganancia que hubiesen de tener los explotadores.

» Nunca más propiamente se pudo decir haberse sufrido pérdidas irreparables. Nosotros podemos poner aquí un báculo y una mitra más ricos que los robados. Hoy no podemos, no, aunque hicimos lo posible para conseguirlo, poner aquí el báculo que temblaba de alegría cuando apoyábase en él para caminar quien anduvo siempre recto en presencia del Señor; la mitra que se sentía orgullosa de ceñir una frente aureolada con los resplandores deslumbrantes del genio.

» ¡Cómo no extrañarse de que no se detuvieran ante el respeto que infunden los despojos de la muerte, ante la admiración que inspira lo que perteneció a los hombres grandes, los que no detuvieron su rapacidad diabólica ante la efigie sacrosanta de la Reina de los mundos?

» Verdaderamente, no más un demonio, o quien a su inspiración esté sometido, tan horrendo crimen perpetrar osaría. Poner la mano con sacrílega audacia sobre la imagen de Aquella ante la que se ponen de hinojos los querubines;

arrancar una corona a la que está coronada en el cielo por el mismo Dios, como Emperatriz de todo lo creado; despojar de sus adornos el retrato de una madre, la más dulce, más tierna, más dolorida de todas las madres...

» ¡Bandidos! ¡No había en nuestras casas riquezas que satisficiesen a vuestra sed de rapiña, sin tocar a las riquezas que pusimos en esta casa como expresión del más vivo de los afectos? ¡Por qué, amén de herir nuestras propiedades, herir horriblemente nuestros propios corazones? ¡A qué arrebatar, si el valor de su venta sería muy escaso, lo que era de todos y de Dios, atrayéndonos las maldiciones divinas y las de todo un pueblo, aumentando vuestra malicia y vuestro castigo a los ojos de la opinión y a los ojos de la ley, por añadir al robo con todas sus agravantes el sacrilegio con todas sus execraciones? ¡Oh! Porque no hubiéseis desposeído de sus alhajas a nuestra Madre, porque no acercárais a su rostro santísimo vuestra mano inmunda, entregado os hubiéramos con gusto cuanto poseemos y hasta la misma vida.

» ¡Ángeles custodios de este Santuario! Vuestra faz, iluminada con los destellos de la gloria, se sombreó con las nubes de la pena; vuestros ojos, que ven siempre a Dios, arrasáronse en llanto; cubristeislos con las alas temblorosas para no presenciar el espectáculo vergonzoso y horrible de unos súbditos que quitan la corona a la Reina más encumbrada, de unos hijos que atentan al honor de la más dulce de las Madres. ¡Por qué no les dísteis el castigo que a Heliodoro los ángeles del templo de Jerusalén, cuando lo franqueó para robarlo? ¡Oh! Si las piedras tuviesen uso de razón, hasta las piedras de este pavimento se habrían conmovido y levantado para sepultar a los infames autores del nefando crimen, que contrista al cielo e inunda de lágrimas una hermosa y noble tierra.

» ¡Cómo lo consentiste, Señora? Una sola palabra tuya, un gesto, un deseo, revestida como estás de la omnipotencia de tu divino Hijo, bastaba para reducir los profanadores a la nada, de donde nunca deberían haber salido. Respetaste su libertad, el don más precioso concedido al hombre, del que uso tan malvado hacían; les conseguiste poderosas gracias para resistir las sugerencias del espíritu maligno, pero sin violación de su voluntad endurecida y ciega.

» El castigo no sucedió inmediatamente a la falta, porque

hay un infierno de horrores donde expiarla por toda la eternidad; aunque ni en las llamas atormentadoras existe pena proporcionada a tamaño desacato.

»Pero, Madre mía, indulto, te lo pido en nombre de este tu pueblo, para los que han arrojado por tierra la corona que te regaló nuestro Rey el día que el Vicario de Cristo otorgó que fuese canónicamente coronada esta tu imagen.

»Acuérdate que si en todas partes lo eres, aquí también te llamas la *Virgen de Misericordia*. Cuando en una cruz, entre dos ladrones, coronado de espinas Jesús, tu Hijo, expiraba, levantando hacia el Padre Eterno los ojos a través de una nube de lágrimas y sangre pronunció como plegaria última, con labios descoloridos y febriles, sobre los que iba a posar su mano helada la muerte, estas palabras inefablemente misericordiosas: «Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen». No supieron, no, lo que hacían; no lo consideraban entonces los que contra Ti ejecutaron delito de lesa majestad.

»Aunque no tuvieran fe, aunque antes de despojar de galas y joyas a tu representación sagrada, te hubiesen con el pensamiento despojado a Ti de la maternidad divina, en la dulce Madre de Jesús, aun no viéndola sino con ojos puramente humanos, aun no mirándola sino como a la mujer ideal, como al símbolo de lo más excelso en la mujer, de la pureza de la virgen y la abnegación de la madre, descúbrense tan maravillosos encantos, y en su culto hay tanta poesía, y las prácticas de su veneración tan ligadas están con recuerdos de la niñez y con tradiciones de la patria, que ningún impío, a menos de faltarle con las creencias la razón, osaría arrebatar el manto a la imagen de Aquella a quien cubrió cuando mozo de flores y cuyo nombre fué el primero que le enseñara a balbucear la madre.

»No eran de Reus, ni tampoco de Cataluña, ni siquiera de España, los que violaron lo sagrado de este domicilio, para vosotros lo más sagrado. Son, sin duda, la hez y la escoria y el *detritus* del bandidaje extranjero arrojado de sus covachas por la inundación creciente de la guerra. Y aun de haber previsto el dolor inextinguible en que iban a sumir a todo un pueblo trabajador y honrado, las lágrimas innumerables que del corazón habían de saltar a los ojos por un acto con el que sólo se malganarían un puñado de pesetas, no los creo de alma tan negra y vil que

nos condenasen a aflicción tan honda si no fuese en un momento de demencia, cegados por el brillo con que a los ojos ofusca el oro.

»Dejando al Eterno Juez calificar su culpa, reflexionemos si son ellos solos los culpables. ¡No mereceríais algunos que en la frente de esta efigie no continuara la diadema con que distinguióse la por muy especial privilegio pontificio, y así los malhechores fueron el instrumento de que Dios se valió para vuestro castigo? La Reina del Cielo había colocado aquí su trono de Misericordia; sobre Reus derrama favores sinnúmero; nadie dejó de sentir los efectos de su patrocinio incansable. ¡Correspondísteis todos como debíais a tanta predilección? ¡Ah! Si tuviera razones para negarlo, me callaría por no ofender a hijos tan queridos.

»De cualquiera suerte, yo prefiero opinar que no se aflijó a un pueblo por el mal comportarse religioso de algunos, sino que esta desgracia permitióla el Señor para vuestro bien, para aumento de la piedad y para que públicamente manifestáseis lo acendrado de vuestro cariño a María.

»¡Oh, culpa feliz! canta de la original la Iglesia pensando en el Redentor que tuvo. Lo mismo puede decirse al pensar en las admirables consecuencias de esta otra por cuya reparación hoy estamos aquí juntos. Como al ser golpeado el pedernal despiden chispas, como al moverse con violencia el rescaldo surgen llamaradas de lo que juzgárase ceniza muerta, el alma de Reus, herida en su fibra más sensible, cual arpa donde se tocó la cuerda más delicada y resonante, dejó oír notas altísimas de indignación, de tristeza, de religiosidad y de filial aprecio a la Virgen. Si alguno os ofendía negando que fuera éste un pueblo piadoso, desde ahora nadie podrá volver a decirlo.

»Espectáculo confortador y edificante en extremo, que no pocas poblaciones habrán de envidiaros, el que dísteis al mundo con vuestros desagravios repetidos, múltiples, sinceros, entusiastas, fervorosos.

»Sin gota de sangre habríais quedado, cuanto más sin oro, para que no quedara sin ornamento la imagen tutelar de esta población. Regalo de la munificencia real la anterior corona, también podría haberlo sido la presente. Pero quisísteis tener todos en ella participación; quisísteis que fuese obra de todos, para que ninguno se privase de expresar sus sentimientos filiales y de recibir merced por las manifes-

taciones de cariño a la Madre generosa del Omnipotente. En cuanto supísteis su pérdida, otra mejor le comprásteis.

»Si, lo que Dios no permitirá, también ésta le robasen, también se ofrecería vuestro dinero, ¿quién lo duda?, para que pudiese seguir coronada.

»Vuestra generosidad es más grande que toda codicia. Antes se cansarán de robar los ladrones, que de traer nuevos objetos los devotos.

»Lo único de sentir es que hoy no la coronase quien le ciñó anterior corona y está gozando en el cielo, si piadosamente se juzga, la recompensa debida a su devoción mariana. No soy yo, es el pueblo católico de Reus quien, aclamando a su celestial Patrona, segunda vez se dispone a coronarla. Con todo, manos que reciben la oblación de piedad popular acrisoladísima, manos que tocarán la frente que representa aquella otra donde todo pensamiento es immaculado, puras deberían ser más que los rayos del sol, más que las alas con que los serafines se cubren el rostro para no deslumbrarse con los destellos de su belleza.

»No mires a mi indignidad, Señora, sino al afecto con que te traen la oferta tus devotos. Podría ser de más valor; pero, ¿qué cosa vale algo en comparación tuya? ¿qué presente digno de tu excelsitud? Se han desprendido de sus joyas para que en ella se engarcen; como las quisieras y al alcance de sus manos estuviesen, desprenderían de las bóvedas del cielo los más refulgentes astros para formar-te un nimbo de constelaciones.

»¡Pero, si ya lo tienes! y la luna es tu peana, y el manto azul del firmamento el tuyo, y en los rayos del sol te envuelves como en una túnica, y ramos de estrellas tu camino alfombran, y el reflejo de tu mirar, penetrando en las entrañas de la tierra, es quien produce las perlas y los diamantes. Triple corona en tus sienes de emperatriz puso la mano misma de Dios; y esa, ni los hombres criminales, ni los demonios, sus inspiradores, te la podrán arrebatarte».

»La que hoy ponemos en la cabeza de tu imagen amadísima, vale más aún que todos los soles y todos los mundos, porque está perfumada con el aroma de la devoción de todo un pueblo y abriantada con perlas líquidas que del corazón brotan, con lágrimas resplandecientes de filial ternura, y no sólo piedras, engastados tiene espíritus que mano sacrílega ninguna será poderosa a desprender.

»Nosotros, que te los entregamos, somos los únicos que te los podríamos quitar; pero de tan lastimosa demencia pedimos nos libre la gracia de tu divino Hijo. Al ofrecerte nueva corona, renovamos el pacto de nuestro vasallaje, te reconocemos nuevamente por soberana de nuestras almas, y á la faz de cielos y tierra repetimos el propósito de ser te fieles en el tiempo y en la eternidad.

»Tú que este deseo nos inspiraste, consíguenos también fuerza para cumplirlo, a fin de que por coronarnos con las rosas de la culpa, que muy pronto se marchitan, no nos quedemos sin las celestiales guirnaldas inmarcesibles. Pecadores somos; pero la madre Tú eres de los pecadores; queremos de hoy más coronarte con nuestro afecto para ser coronados con tus beneficios.

»Vuelve a nosotros, miserables, esos tus ojos de misericordia; y la corona que hoy te ofrecemos con reverente afectuoso homenaje de nuestras almas, póngase el día del juicio en la balanza, donde el arcángel San Miguel pese nuestras acciones, para que inclinándose del lado de las supremas misericordias, alcancemos el ser coronados cerca de Ti con la beatífica visión de tu divino Hijo. Amén».

Dichosos los reusenses que tienen la dicha de ser fieles y leales custodios de su Santuario de Misericordia; felices ellos, que tienen junto a sí a tan secular templo consagrado a la dispensadora de las gracias del cielo. Bien hayan de Dios por haber demostrado constantemente en el transcurso de los siglos que no son desagradecidos, antes al contrario, hijos piadosísimos de la celestial Señora. Las glorias de Misericordia, son glorias suyas; sus solemnidades y homenajes reiterados señalan el nivel de la fe de aquella trabajadora población. Es Misericordia muralla de defensa para el porvenir moral de Reus. La impiedad no podrá nunca dominar allí, porque María, Madre de Misericordia, es la defensora de los reusenses. La grandiosa fiesta de desagravios no se borrará jamás del corazón de aquellas gentes. El sermón del reverendísimo Dr. López Peláez será siempre un canto de amor a María, una corona de gloria, un imán que atraerá las almas a Misericordia, y de allí al cielo. No se olviden de tan precioso sermón los reusenses. Defiendan siempre el Santuario de la que a manos llenas les otorga y dispensa a raudales las gracias terrenas y las del cielo.

No vacilen en su fe y amor a María y sea prueba de este filial acatamiento el conseguir que la impiedad salga de los corazones y de los hogares de aquellos que tuviesen la desgracia de ser prisioneros suyos. Si algún reusense es indiferente o vacila en su fe, corra presuroso a postrarse a los pies de su Titular y Madre y lea el *Sermón de desagracias* del que fué Prelado y Pastor de aquella grey. Lo mismo decimos a cuantos se hayan alejado del redil de la Iglesia. El sermón de Reus tiene el poder de convertir a las almas incrédulas a la gracia y al amor de Dios por mediación de la Reina y Madre de toda Misericordia.

Grande sería nuestra satisfacción, mucho nuestro contento, si nos era dado ver difundirse este áureo sermón que publicamos y que humildemente encomiamos, no ya sólo en Reus y su comarca, sino en toda Cataluña, en España entera, segurísimos como estamos de que la persuasión y apostólica elocuencia del sapientísimo difunto Arzobispo de Tarragona ha de repercutir en lo más íntimo del corazón humano. Las gracias del cielo, los carismas y dones divinos no se acabarán jamás y a raudales las siembran y los difunden en las almas la predicación de los Ministros de la Iglesia y el ejemplo de sus virtudes. Y aún quisiéramos más: anhelamos se traduzca este sermón a otras lenguas, para que el bien que su lectura ha de reportar a los de España, se acreciente y extienda a otras gentes que no por estar allende los Pirineos y los mares dejan de ser hermanos nuestros en Cristo.

Almas hay que, ciertamente, sólo un milagro de Dios puede convertirlas. Su corazón está tan maleado, su entendimiento tan obscurecido por el error, que constantemente son ciegos y reacios a toda luz celestial. Para estos desgraciados no hay palabra que conmueva su alma, no hay voz, por elocuente que sea, que llegue a lo íntimo de su corazón. Pero estos son los menos. La inmensa mayoría de los apartados de Dios, lo están por ignorancia o por la nefasta influencia de malos compañeros, de encarnizados enemigos. Viven en la sombra porque no hay quien les ilumine, quien haga llegar hasta sus oídos un reflejo de la voz del cielo. Lejos de la Iglesia, separados de los Ministros del Altísimo, viven en completa ignorancia de las cosas religiosas. A estas almas debemos llamar con toda insistencia con la voz elocuente de la persuasión y de la caridad cristianas; a esos entendimientos hemos de convencer que van por

malas sendas; a estos corazones hemos de hacer ver que jamás serán felices en no saliendo de la condición en que viven. En cuanto la palabra evangélica se arraigue en su inteligencia, ésta se iluminará con la gracia celestial y de su propio impulso se dirigirá al bien. El precioso *Sermón de desagravios* que publicamos, de haberlo oído, los que a la Virgen y al Santuario de Misericordia tan sacrílegamente robaron, no dudamos se habrían arrepentido de sus propósitos perversos y con lágrimas de dolor profundo hubiesen pedido perdón de su culpa a la que es refugio de los pecadores. Al ponderar el sabio Arzobispo, la Misericordia innarrable de la Virgen Santísima y por contraste la villana conducta de los expoliadores del sagrado templo, lo hace con tanta unción evangélica, con tal fervor, con palabras tan enérgicas y persuasivas, que llegan al alma, en términos que de piedra sería el corazón que al oirlas y meditarlas no se enterneciese y llorare ante la consideración de tan grave daño. Cuantos en Misericordia le oyeron decir al doctor López Peláez que por ricas que sean las coronas de oro y pedería, lo son muchísimo más las formadas con el oro de las virtudes y los diamantes y piedras preciosas de las oraciones y actos meritorios, resueltamente formaron propósito desde aquel momento de querer contribuir a tan espirituales coronas, que son indestructibles e imperdibles, porque lo que es patrimonio del alma santa, ni los tormentos, ni la muerte misma lo separa y deshace, con los dones y bienes de la gracia hija del cielo. Hermosísimamente lo afirmó el venerado Arzobispo, al decir: «Triple corona en tus sienes de emperatriz puso la mano misma de Dios, y esa ni los hombres criminales, ni los demonios sus inspiradores, te la podrán arrebatarse».

«La que hoy ponemos en la cabeza de tu imagen amadísima vale más aún que todos los soles y todos los mundos, porque está perfumada con el aroma de la devoción de todo un pueblo y abriantada con perlas líquidas que del corazón brotan, con lágrimas resplandecientes de filial ternura, y no sólo piedras, engastadas tiene espíritus, que mano sacrílega ninguna será poderosa a desprender».

Todos hemos de desagraviar a la Virgen Santísima. Por mucha que sea nuestra devoción, siempre será pequeñísima ante la magnitud imponderable de la protección constante que Ella nos dispensa; siempre nuestro filial cariño limita-

dísimo ante el inmenso amor que tan celestial Señora tiene para con nosotros; ante su siempre excelsa Misericordia. Este título es el que mejor expresa la suma de bondades que la Virgen María tiene siempre a favor nuestro. Por eso, el admirable sermón de Reus debe leerse, meditarse y darse a conocer, cuanto más mejor. Si por fortuna no hemos dejado nunca de amar a la gloriosísima Reina de cielos y tierra, cuántas veces, empero, nos hemos entibiado en nuestra devoción a la Celestial Señora, cuántas veces hemos dejado de tributarla nuestros homenajes de gratitud, de dirigirla nuestras plegarias y quizás sido indiferentes ante sus continuados favores, ante su constante auxilio y protección.

Sí, católicos, todos debemos desagraciar a la Virgen Santísima, si no por las culpas propias, que difícilmente estamos exentos de ellas, desde luego por las ajenas. Aun cuando por la divina Misericordia no hayamos sido tan culpables como otros, de todos modos hemos ofendido a nuestra benditísima madre con nuestra falta de piedad, con nuestra indolencia, con nuestra pereza y poca actividad en defender y divulgar las glorias de la que siempre nos ampara y defiende de las asechanzas del error y de la maldad.

¡Desagraviemos, pues, todos a María, Madre de Misericordia, por las faltas de los demás y por las que nosotros mismos hemos tenido la desgracia de cometer. Las faltas no son sólo de comisión, sino también por omisión. Anímenos el áureo sermón, a que el desagracio a la Virgen Santísima, sea eficazísimo para todos. En tan excelso documento hay enseñanzas que a todos interesan y convienen. En él hay notas y armonías que llegan al alma; notas que la despiertan de su frialdad e indiferencia, armonías que la infunden arrepentimiento y gratitud; notas que animan al alma, que se alejó de su Madre amorosísima, a volver a Ella en suplica de perdón y de auxilio; armonías que la impulsan a crecer en el más filial cariño y acendrado amor. Sean nuestras plegarias fervientes y continuadas, para que jamás volvamos a extraviarnos del sendero del cielo, ni a detenernos en él, alucinados por los falsos oropeles del mundo o por los seductores engaños de los enemigos de Dios. Que el oro purísimo de la fe, de la esperanza y de la caridad y la rica pedrería de todas las virtudes, a todos aseguibles, formen la corona perenne de nuestra devoción a la Madre de Dios!

Francisco NABOT Y TOMAS

Tanmateix cal anar en compte

AQUEST hivern darrer un amic meu, fill d'Islàndia ha vingut novament a visitar Barcelona. Aquest bon amic, que quasi tots els anys per aquesta època deixa la seva pàtria, aquella illa situada sota el llistó barnissat que aguanta el mapa i *baixa* a la nostra terra, no directament per la mar, com sembla que deuria fer-ho, si volgués seguir la drecera natural i si hi hagués una línia regular de vaixells, sinó que toca diferents països: d'Islàndia passa a Escòcia, d'allí a Dinamarca i atravesant, després, aquelles nacions fa poc en guerra, arriba a casa nostra, després d'haver-se passejat per mig mapa i haver creuat un reguitzell de fronteres i països que amb un *puntero*, a classe de geografia, és cosa d'un obrir i tancar d'ulls però que quan es té de seguir a tamany natural, aquelles clapes de colors, és cosa de passar-hi algunes setmanes.

La primera volta que ell vingué ací, jo només coneixia d'ell la seva signatura i la lletra de la seva màquina. Me l'imaginava d'una faisó. Un home gros, sapat. Amb uns bigots com els d'En *José*, aquell que *feia* pel·lícules amb En Xarlot. Mes no resultà ésser pas així. Ben al contrari. L'home ridícol que jo m'havia imaginat, resulta ésser un jove molt trempat i de tipus corrent i fins si voleu adotzenat però molt sim-

pàtic. El que no sé lo que ell es devia haver imaginat de mí i lo que li devia resultar, mes de lo molt que li agradà la nostra terra, d'això no en tinc cap dubte.

Ell, encara que havia viatjat molt, no havia arribat mai a un país tan meridional com aquest. El nostre país, el coneixia de vista, per postals il·luminades, i per alguna referència, mes amb tot, en quedà bellament impresionat.

—Nosaltres, em deia, també en tenim de postals il·luminades dels carrers de Reykjavik i dels voltants i de les factories i dels nostres fiords, mes els tipògrafs hi carreguen un xic massa de color i per això al rebre les vostres postals jo em creia que també exageraveu, pero ara veig que es ben veritat. Quanta llum! Quina verdor la d'aquestes muntanyes amb tot i ésser a l'hivern. Tot l'any, pel que veig, fruiu de flors! Quina delícia té d'ésser per vosaltres.

El meu amic s'explicava amb un francès que jo ja em consolaria de posseir i tenint amb compte que ell, a més d'aquesta parla i de la seva, posseix tots els idiomes escandinaus, l'anglès, l'alemany, xampurreja l'italià i l'espanyol, però quan, als tres mesos d'estar amb nosaltres, sortia altre cop vers el país dels geissers, parlava l'espanyol i no solsament entenia el català sinó que fins en deia ja algunes paraules i frases curtes.

Cada vegada que ell ha estat per ací, ha sigut per mi un veritable plaer poguer-li ensenyar tot lo que és i posseix el nostre poble. Totes les institucions de cultura, tots els monuments més notables, museus, jardins i fins les excursions més interessants. El meu amic que és un bon negociant de bacallà, és a la vegada un *home de lletres*, un aficionat a les coses d'art, la qual cosa en tots els països s'ha demostrat que no és incompatible i per això quan ell ha anat veient aquesta desfilada d'obres tan interessants com les que li he anat mostrant sempre, documentant-lo minuciosament, l'amic ens ha dit:

—El vostre país no és una terra de mercaders i negociants egoïstes com fan corre els que no us coneixen i es pensen des-

cobrir-vos. Pel que veig, ací, tothom té un veritable sentit de la bellesa. Sou un país digne. Sou mereixedors de tot. L'home del nord, d'aquelles regions que es passen mig any quasi a les tenebres, cada cop que ve per ací s'extassia i es torna més nostre.

Un veí meu s'entastà a convidar a un matrimoni italià—que va conèixer a Roma en un viatge que va fer per Itàlia aprofitant un saldo de lires mal comprades—a que vingués a conèixer Barcelona. L'home complí com és de rigor en aquests cassos, els obsequià durant quatre o cinc dies i els deixà a bordo d'un formidable vaixell, una d'aquestes nits passades i s'entornà tot satisfet cap a casa.

—Ja ho veu! Jo com vostè també he tingut forasters d'altres països. Ja ho deu sapiguer que aquests dies he obsequiat a uns italians? M'els he emportat a tot arreu: monuments, Monumental, Tibidabo, Exposició, Poblet i Santes Creus... és a dir a tot arreu, lo que es diu a tot arreu i per lo que han dit, crec que han quedat contents de nosaltres.

—Ja em sembla bé el que heu fet per vos, però apart de que el viatjar sempre és interessant, ben poca cosa els hi heu ensenyat de nou pel que m'havau dit. Per ells el cel, la mar no haurà sigut novetat. Ens el varen pintar alhora i amb el mateix pot de color. Les flors ens les escampà Déu al mateix temps i d'una meteixa cistella. No els hi heu mostrat res característic, res que parli l'esperit i uns monuments els hi heu mostrat, que fa bassarda veure com cada dia es van enrunant. Què hauran pensat, ells que els cuiden com a tresor valuós, una herència com aquella, de les èpoques d'or d'aquell poble que avassallà a mig món. En aquest matrimoni romà li heu servit plats, que ells ja saboregen amb més fi condiment. Trobo que no heu escullit bé, els vostres obsequis. A mi, per exemple, no se m'ha ocorregut pas, convidar amb un guisat de bacallà, al meu amic Albertson d'Islàndia.

Aguilar de SAGARRA

La Universidad

PASADOS ya los días inquietantes de los exámenes, en que la Universidad ha rebotado de característica animación, de ilusiones y de desengaños, de vanidad y de envidia, de orgullo y de odio; ahora tócale quedar callada, sola y triste.

La Universidad descansa; toda ella se halla sumida en el letargo, en la inacción, en el no ser. Todo es reposo, todo es soledad, todo es tristeza... Váis por sus claustros y la soledad de ellos se ha enseñoreado. Salís a los patios y la soledad por ellos divaga; sólo en un oscuro rincón veréis a los bedeles—no todos—que comparten pacíficamente las cuestiones sociales o personales de mayor actualidad y trascendencia.

Y uno que haya pasado durante todo un curso en la Universidad, y la haya visto llena de jolgorio, de alegría, de solaz; uno que durante todo un curso nunca la ha visto en silencio impresionante ni en soledad conmovedora, no puede menos que encoger su espíritu y de enternecersele el corazón al no oír ni risas, ni gritos, ni voces que denuncian la presencia de seres jóvenes, de alma alegre, de corazón animoso y de ojos que todavía ven el mundo de color de rosa.

Y uno, cuando se encuentra rodeado de una soledad, de un silencio que puede parangonarse con el típico del convento deshabitado, o con el de la majestuosa iglesia nula de fieles, se siente inspirado y remontado a lo supra-físico. Y así, su vista pósase en muros desposeídos de la pintura primitiva, y ve nombres de ambos sexos, ve fórmulas más o menos borradas, ve calificaciones, ve las cuatro reglas, ve poesías de todos los matices, ve, en fin, epítetos de mayor o menor denigración. De pronto uno piensa, medita, reflexiona, y al investigar la causa de todo eso desfilan por su imaginación multitud de generaciones que pasaron por allí mismo, que con sus gritos también alegraron los recintos universitarios, que con sus voces dieron vida a toda ella, que con sus risas le inocularon la misma juventud que la que sus almas sentían, rejuveneciéndola más y más, quitándola años de encima, adaptándola a su época, ya que ellas eran las dueñas de ella y a ellas, por tanto, pertenecía con personalidad propia y con caracteres bien definidos.

Y esas columnas, esas paredes las vieron, las contemplaron desarrollarse, crecer, ingresar en los últimos cursos para jamás volverlas a ver, o, si por el contrario, volverla a ver no ya con carácter universitario, sino con carácter extraño, advenedizo; pues la Universidad queda amoldada al espíritu de la generación que en ella reina, y, por consiguiente, esa generación al no mandar ya, al haber cedido el trono a otra, ya no tiene nada que ver con el centro docente que le dió la enseñanza para su misión social, que le abrió la senda para el día futuro y que le hizo concebir grandes ilusiones que aquél no sabe si se realizarán o están en sus principios, si dieron resultado o fracasaron en mala hora.

La Universidad en sí es siempre la misma. Su sér, el sér constitutivo esencial es siempre el mismo, que por nada cambia; pero hay los elementos consecutivos los cuales varían, sufren alteraciones que son debidas a la aportación de elementos contingentes. Estos son las generaciones que se suceden, son los individuos de épocas diferentes que marchan sin cesar por las mismas huellas definiéndolas cada vez más, son los seres que, ya por afán al estudio, ya por conveniencias sociales o particulares, ya por necesidad de fuerzas para la vital lucha por la existencia, ya para satisfacción de deseos personales, cursan sin intermitencia el mismo sendero para ir al mismo fin.

Pero ese número extraordinario de elementos contingentes, de generaciones, individuos, seres, llevan en sí otros elementos cau-

sa eficiente, de aquéllos los cuales hacen variar a éstos a su antojo. Son éstos la mayor o menor espiritualidad de la generación o elemento contingente que en la Universidad evoluciona; y así tenemos que si es una generación espiritual-mística, informará a la Universidad de esa forma espiritual-mística, es decir, Universidad en contemplación a una vida superior que asuma mayor grado de perfección subjetiva. Y en aquélla todo será utopía, elucubraciones místicas del alma; en ella todo permanecerá tranquilo como la superficie del estanque cuando la brisa lame imperceptiblemente las aguas del mismo.

Resultado de esta aportación es que el centro docente pasa por una fase o época tranquila y más o menos virtuosa, sin que ninguna iniciativa personal haga variar el curso de la corriente. Este estado, pues, no lo ha formado la Universidad, no ha sido producido gradual ni *ex abrupto* de ella, sino simple reflejo de la manifestación que de sus caracteres han hecho los individuos de una época determinada.

Supongamos—y es otro elemento contingente—que ya no se trate de una generación mística, sino que, por el contrario, de una material exagerada, y pronto descubriremos en ella que el apego excesivo a las cosas terrenales, el afán de satisfacer lo presente sin otras miras y sin otros fines, el seguir cual imperioso mandato la máxima epicúrea *comamos y bebamos que mañana no seremos*, en una palabra, si se trata de una generación esclava, absorta en lo presente, sin que le preocupe lo futuro, sin que los arcanos de lo venidero sean freno seguro para sus extralimitaciones; esa generación formará en redor de ella cierta atmósfera de animosidad; y de esa misma animosidad contaminará al centro de cultura.

Porque los que saben que las cosas materiales o terrenales son meros pasatiempos, simples fórmulas de entretenimiento, en tanto que las cosas espirituales, como requieren un grado de reflexión bastante extensivo y elevado, y como a la par son de mayor provecho para el día de mañana, son las preferibles. Una generación materialista será irreflexiva, inconsciente, sus actos serán cual turbión que se rompe violentamente; y esta irreflexión e inconsciencia trae consigo aparejada la animosidad, pues sucede lo mismo que el principio que rige la vida de las masas, las cuales son irreflexivas e inconscientes, debido a que se ajustan estrictamente a cosas materiales o terrenales, sin que su mente se eleve a lo espiritual, ya que desde el momento que así lo hicieran no se las podría llamar masas—palabra grosera,—sino conjunto de individuos con pleno conocimiento de sus actos.

Y esas masas lo que ejecutan son actos de fuerza y sólo de fuerza; porque las miras son materiales y los esfuerzos inconscientes. Sacando de esto la deducción de que la esfera de lo inconsciente es la esfera de lo mecánico, es la esfera del resorte automático que mueve toda la masa, como respondiendo a una misma llamada, como reacción a una misma presión, como efecto de una misma causa.

Quien piensa no emplea la fuerza porque la fuerza es cosa puramente material, y hace ya dicho que lo material es simple pasatiempo que llena las necesidades perentorias, pero no las duraderas. Quien piensa quiere lo permanente, sin intranquilidad alguna de espíritu. Los actos de fuerza él comprende que son tan fugaces como el lampo que apenas si llega a impresionar nuestra retina, y son tan inestables como el papelillo dejado caer por los aires. Quien piensa pocas veces empleará la fuerza, muchas, la astucia; pocas veces hará alarde de su valor, muchas, de su ingenio; pocas veces se dejará llevar por las ráfagas momentáneas del apasionamiento, muchas, de su ecuanimidad y buen sentido.

Si todo esto lo aplicamos a la generación materialista que rige la Universidad, veremos como todo son actos de fuerza, de expansión inconsciente del ánimo por cosas que desconoce su verdadera finalidad. He aquí la esfera de animosidad contra toda innovación o intervención de afuera, porque la generación-masa ve sólo lo presente y no lo venidero, ve la forma y no el fondo, ve, pero no mira, oye, pero no escucha. En tanto que el espíritu espiritual y pensador ve el fondo, ve lo futuro, mira y escucha.

No otra explicación tienen esas explosiones universitarias en huelgas y otros jaleos. El espíritu reflexivo nunca iría a la huelga, ya que es un acto de fuerza, momentáneo y con miras presentes. Este espíritu, buscando el camino de mañana, se desatiende en buscar ocasiones que pueden acarrearle un disgusto en el tiempo presente y un grave daño en el porvenir.

Sin embargo, no faltará quien piense que el estado de alteración universitaria es debido a la naturaleza de la juventud que se traduce en risotadas, voces, gritos y, sobre todo, en actos de fuerza inconsciente; pero es esto una cosa de poca consistencia, ya que, en efecto, tenemos una prueba a nuestro favor en la generación que atraviesa nuestros primeros centros docentes.

Es cosa evidente en estos últimos años, que los actos de fuerza efectuados por los que cursan los diferentes cursos y Facultades, no son ni asomo de aquellos de los cuales todavía nos los expli-

can no ya nuestros padres, sino nuestros propios hermanos que nos aventajan en edad unos cuantos años, o, sino, nosotros cuando recordamos algunas escenas presenciadas por nuestros asustados ojos, en tiempos de revuelta universitaria, cuando íbamos a los primeros cursos.

Puede decirse que en la Universidad todo es calma, y causa grima ver los espíritus estudiantiles tan apagados. No se hace honor a las generaciones precedentes; todo parece un agregado de espíritus pequeños, de ánimos apocados, de caracteres atrofiados, de voluntades abúlicas, de sentimientos nulos... ¡Y parece mentira! Si es en la Universidad donde se definen los caracteres del hombre de mañana, mostrando él sus bríos en ella, no se comprende por qué esa juventud permanece tan inactiva y observa una actitud tan pasiva. Porque ha habido quien ha convertido en clase días que la tradición sagrada e inviolable siempre respetó, sin que esto bastara para caldear los ánimos de una juventud abúlica en grado sumo.

No es material, porque no se irrita; no es espiritual, porque no piensa.

Diversas causas a ello contribuirán: en primer lugar la mortal lucha política, en segundo término, el indiferentismo que todas las cosas merecen.

Desearíamos, al menos, un poco más de energía y de reflexión para esa generación que no hace sentir su personalidad; deseáramos mayor sindéresis en la masa estudiantil para juzgar las cosas que se le imponen y las suyas propias, sin dar oídos al temor del castigo, pues si es justa la reclamación, la cobardía no tiene razón de ser. El silencio es propio de los prudentes, pero todo lo exagerado es antipático. De aquí que nuestra juventud es silenciosa, pero no prudente. La prudencia no exige ni tanto silencio ni tanta sumisión lanar.

Como toda cosa de esta índole, muy poco provecho harán estas reflexiones. Tan sólo deseamos que se les dé el valor de que han sido concebidas en la Universidad callada, sola y triste, sentado en un banco desvencijado de un oscuro rincón, vagando la mente por escenas por mis ojos presenciadas, y que me han movido a escribir estas líneas.

Francisco de P. RIBELLES BARRACHINA

La reducció del personal administratiu

ABANS de la guerra, aquesta qüestió si bé tenia ja el seu interès, no alcançava però, la importància d'avui, amb el major desenrotllament de les funcions públiques i amb el considerable augment d'empleats que, en tots els països d'Europa, ha sigut menester durant els dies sagnants de la passada conflagració i hom ha mantingut posteriorment.

Per xò, ella, preocupa de veres als governants, desitjosos de trobar una nivellació fàcil en els seus Pressupostos, els quals esguarden amb prevenció l'increment que pren la xifra destinada a la retribució del treball dels seus funcionaris i escolten la veu del contribuent, que sol·licita una visible reducció de les despeses públiques, per tal de poder aconseguir un guany que compensi degudament, el seu esforç patriòtic de donar riquesa i treball i fer més folgada la vida econòmica del país.

Si hom constata ademés, la influència de les idees socialistes en el pensament dels governants actuals, les quals han de donar necessàriament a l'Estat, encara, una major intervenció en la vida privada dels ciutadans i en els afers de les grans i àdhuc de les petites empreses, ço que comporta també una més gran activitat burocràtica, no serà difícil adonar-se, de les creixents dificultats que suposa el posar d'acord aquest desig, amb la imperiosa necessitat de reduir les despeses de personal.

La solució més simple, que hom recull de boca de la gent i d'alguns aspirants a mangonejadors de la cosa pública gens escrupulosos, consisteix en reduir els sous dels empleats.

No cal posar en evidència, perquè ja ho és prou, la immoralitat que suposa el retribuir deficientment a l'home que ocupa un lloc subaltern en el mecanisme de les corporacions populars, el qual ha d'atendre amb ella, a la seva manutenció i al viure decorós de la seva família, sense que mai li sigui menester acceptar la generositat del contribuent, que és la seva iniciació en la sistemàtica propina, corruptora de la burocràcia ja en els seus elements més modestos.

Hem de referir-nos doncs, a la necessitat de pagar d'una manera immillorable a aquells que per les seves qualitats personals, els hi són confiats càrrecs d'una responsabilitat major. Els homes de vàlua, que amb facilitat troben ocupació en qualsevol empresa particular, cal que siguin atrets per l'Administració, no tan sols amb la garantia d'una major inamobilitat del seu empleu, si que també amb una remuneració que estigui d'acord amb les seves pretensions. D'aquesta manera, lluny d'ésser l'Administració, el refugi de l'home fracassat que mercès a un amic influent hi ha entrat de funcionari, serà el lloc cobejat de l'home apte, que no havent trobat encara la manera de viure amb absoluta independència econòmica, renuncia a ella de bon grat, mercès a la

compensació de que es veurà objecte i a la funció pública que li serà confiada, la qual desperta en ell, l'interès patriòtic, d'una seducció més fàcil que no pas l'interès individual d'un tercer.

No essent acceptable el criteri de disminuir els sous dels funcionaris per tal de solucionar el problema que aquests plantegen en els Pressupostos públics, cal fixar l'atenció en la possibilitat de reduir el número de funcionaris.

Com posar d'acord aquesta reducció, amb l'augment d'activitats que es confereixen Municipis i Governos i les orientacions socialitzadores que suara hem constatat? Mitjançant la simplificació administrativa.

Es evident, que resulta un treball eixorc completament, el de treure funcionaris sense disminuir el treball de l'oficina, car partint del supòsit que aquells s'ocupessin durant les hores de treball en quelcom profitós, al cap i a la fi aquella mesura ha de produir necessàriament una lamentable aglomeració de feina per enllestir, i aquest atraçament condueix a fer contraproductent l'esmentada mesura, car aleshores, dificulta el treball quotidià de tota l'oficina i més tard caldrà buscar nou personal, amb el qual posar en ordre totes les coses i tornar àquella dependència en el seu estat normal.

Si hom vol eliminar personal de les oficines, ha de preocupar-se primer, de suprimir funcions, simplificar els escrits, disminuir el número de comunicacions, visats, passis, revisions, etc., i aleshores, s'haurà conseguit guanyar temps en l'expedienteig dels assumptes, en benefici de l'interessat i de la mateixa Administració i vesllumar la possibilitat de suprimir un bon nombre de funcionaris.

En un altre article ens ocuparem dels altres aspectes que ofereix aquesta trascendental qüestió, iniciada en les presents ratlles.

Rafel CARDONA I MARTI

les Lletres i les arts

ADAPTATS al català modern, amb tota la cura que sigui menester per tal de què no perdin el seu caràcter medieval, s'anuncia la publicació d'*Els Nostres Clàssics*, col·lecció de les millors obres de Ramon Llull, Arnau de Vilanova, Eximenis, Bernat Metge, Roïç de Corella, etc.

Integren la Comissió Editora, els Srs. Ramon d'Alòs, Pere Bohigas, Josep M. de Casacuberta, Lluís Nicolau d'Olwer i Marçal Oliver. La seriositat de les persones que s'encarreguen de les publicacions esmentades, ens és bona garantia de l'empresa que s'anuncia. Convençuts de la importància i necessitat de la mateixa, no dubtem en afirmar que compta des d'ara, amb la més decidida col·laboració, de tots els amants de les lletres pàtries.—R. C.

COMPENDIO DE FILOSOFÍA para la formación filosófica de las jóvenes educandas en los colegios de religiosas: *Antología, Cosmología, Psicología*.

Se recomienda este segundo tomo del *Compendio de Filosofía* por dos cualidades a que nos tiene ya acostumbrados el Dr. Dalmau: la solidez y profundidad en la doctrina y la precisión y justeza en la frase; cualidades que en este tomo se hallan tan perfectamente hermanadas que hacen de él un compendio *único* en su género y que quisiéramos ver adoptado no sólo en los colegios de religiosas sino en todos los centros de estudios en que de veras se trate de dar a la juventud el lastre filosófico indispensable a una sólida cultura y a la recta orientación de la vida. Cierta formación filosófica es hoy día particularmente necesaria no sólo como complemento obligado de una carrera científica, sino como dique opuesto a la ola formidable de frivolidad y ligereza que ha hecho irrupción en la moderna sociedad. Los espíritus van perdiendo en densidad; para devolvérsela, nada más conducente que la sólida y maciza doctrina de la Escuela tal como nos la presenta en su preciosa obrita el sabio profesor del Instituto de Gerona.—A. B.

GALERIES DALMAU.—*Vicente Rincón*.—La nodrida exposició d'aquest astista ha tingut una acollida molt favorable. Exposa paisatges, retrats i bodegons. Creiem sincerament que en ço que reix més és en els bodegons algú dels quals trobem senzillament admirable.—Q.

SALÓ PARÉS.—*Exposició Torruella*.—La característica principal d'aquest pintor, és la facilitat. En l'exposició que ha tingut a càrrec Parés, hom aprecia les qualitats que avaloren aquest astista i entre aquestes qualitats indubtablement la que sobresurt més, és la facilitat, que's fa perceptible d'una manera especial, en les seves notes i apunts.—Q.

GALERIES LAIETANES.—*Exposició Fortuny*.—La direcció de les *Galeries Laietanes* ha tingut l'encert de reunir unes quantes obres fortunianes i exhibir-les públicament. Totes les obres exposades, són Fortunys autèntics i això pot comprobar-se amb facilitat; doncs a més de què objectivament, no donen lloc a dubtes, totes porten el segell de venda del Taller Fortuny. No cal dir l'èxit que ha tingut aquesta exposició i l'interès que ha mostrat el públic aficionat, per tal de visitar-la.

—*Josep Llimona*.—En l'exposició que ha tingut a les *Laietanes* el nostre il·lustre escultor Josep Llimona, ens hem convençut de què aquest artista ja ha arribat al més alt grau de maduresa i plenitud en la seva obra tant fecunda i interessant. Josep Llimona ha aconseguit dominar la matèria dura del marbre i fer-la doblegar a la seva voluntat obtenint finors i lluminositats molt escaients i apreciables. Les figures exhibides en aquesta exposició, són totes en conjunt, d'una bellesa extraordinària, acusant una serenitat i una gràcia allunyada de tot sensualisme pernicios, que les fa captivadores en extrem. Volem esmentar d'una manera especial la «Figura dreta» en la qual creiem veure-hi l'obra més definitiva de tot el conjunt.—Q.

EL CAMARÍN.—*Ignasi Mallol*.—L'Exposició d'enguany d'Ignasi Mallol, ha constituït un èxit dels més brillants. Ha demostrat que les esperances que hom té en aquest artista, no es veuran defraudades. La majoria de les teles exposades, són d'una bellesa extraordinària amb riquesa de valors i colorit. Cal remarcar d'una manera especial, l'encert que té aquest artista en col·locar les figures en els seus paisatges, fent que estiguin en un lloc escaient i no siguin obstacle per a produir un excel·lent efecte de conjunt.—Q.

SELECTA

CON objeto de solemnizar el sexto centenario de la canonización del Doctor universal y Angélico, Santo Tomás de Aquino, la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca, ha organizado un importante Certamen Científico, del cual son los siguientes temas y premios:

1.º «Exposición y crítica de los modernos sistemas jurídicos a la luz de la teoría tomista del conocimiento». 3000 pesetas. 2.º «La teoría de la ley, según Santo Tomás, y la concepción realista y positiva de la norma jurídica». 1000 pesetas. 3.º «La doctrina política de Santo Tomás y las modernas concepciones del Estado». 500 pesetas. 4.º «La doctrina de la justicia según la *Suma Teológica*». 500 pesetas. 5.º «Las cátedras de Santo Tomás y los lectores de ella, en la Universidad de Salamanca». 250 pesetas. 6.º «El principio de individualización, según Santo Tomás; y el concepto de persona jurídica». 250 pesetas.

Muy gustosos facilitaremos a nuestros lectores el detalle de las condiciones para concurrir a este Certamen. Los trabajos deberán dirigirse al «Decanato de la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca», antes del 31 de Diciembre del corriente año.

El acto de adjudicación de premios se efectuará en sesión pública dentro del mes de Marzo de 1925, y constituirá una de las solemnidades que oportunamente han de organizarse en honor del Santo. Las demás condiciones son las generales, de esta clase de concursos.—E. R.

D'ENTRE les moltes exposicions escolars inaugurades aquests dies, ens ha cridat força l'atenció pel seu bon gust i per la vàlua dels treballs en ella exposats, la de les R.R. M.M. Escolàpies del carrer d'Aragó. Resulta d'un interès remarcable la variada intensitat de perfeccionament que alcança el treball de les alumnes, en els diferents graus a que pertanyen, amb la qual es constata el progrés aconseguit en el que va d'un curs a l'anterior. També ens cal remarcar la perfecció aconseguida en els treballs de dibuix i pintura, en la major part dels quals hom hi aprecia ja l'espiritualitat del seu autor, que s'aparta del model patrocinat pel professor i dóna a les seves obres un segell característic i sens dubte el més apreciable. I finalment, la cura dels treballs escaients a les noies: brodats, ornaments, etc.

Com sigui que constitueix aquesta exposició una exteriorització de la ferma labor cultural que realitza aquell Col·legi, aprofitem semblant motiu, per felicitar-lo i encoratjar-lo en la seva tasca.—R. C.

DEL 12 al 15 de Junio se celebró en la Imperial Ciudad de Toledo, bajo la presidencia del Emm. Cardenal Primado Dr. D. Enrique Reig, la III Asamblea Nacional de Prensa Católica. Aspiraba a tener un sentido esencialmente práctico, dando por discutidas ampliamente en las anteriores de Sevilla y Zaragoza todos los puntos doctrinales. Colaboraron en ella, dirigiendo su autorizada palabra a los asambleístas, los Sres. Obispos de Jaca, Huelva y Málaga, este último el popular, batallador y apostólico *Arcipreste de Huelva*.

Dividióse la Asamblea en estas cuatro secciones: I. Periodistas. II. Publicaciones. III. Uniones prácticas. IV. Comisión permanente. En ellas se desarrollaron seis Temas, siendo ponente del II Monseñor Pedro Lisboa, Subdirector de *El Correo Catalán*, de ésta. Hubo también reuniones familiares de periodistas por grupos homogéneos: a) Directores de diarios. b) Directores de periódicos no diarios. c) Directores de Revistas religiosas. d) Directores de Revistas no religiosas. e) Directores de Boletines Eclesiásticos. f) Directores de publicaciones femeninas. g) Directores de Hojas parroquiales. h) Directores de Hojas no parroquiales. i) Administradores o Gerentes de diarios. j) Administradores o Gerentes de publicaciones no diarias. k) Directores o delegados de obras diocesanas de Prensa.

Hemos recibido las Conclusiones de esta Tercera Asamblea Nacional de Prensa Católica, que estudiaremos con la debida detención y tal vez en plazo no lejano sean objeto de algún breve comentario en estas páginas.—E. R.

vida acadèmica

—En les oficines de l'*Acadèmia* estan dipositats un considerable nombre d'exemplars enquadernats del quadret escènic del P. Rafel Oliver, Sch. P. «La Rondalla del Pastor» que fou publicat en la nostra revista. Els senyors acadèmics que desitgin adquirir-ne, poden dirigir-se qualsevol dia feiner, de set a vuit, a les susdites oficines.

—Han començat ja, sota la direcció del Bibliotecari En Francesc Pañella i amb la col·laboració d'alguns senyors acadèmics, la catalogació i organització de la nostra Biblioteca, quals treballs avencen notablement i són mereixedors de la més gran reconeixença per la seva importància.

Els senyors acadèmics que tinguin en el seu poder algun exemplar o exemplars pertanyents a la nostra Biblioteca i que els fóren entregats en qualitat de préstec, són pregats de trametre'ls de seguida a l'estatge social per tal de no dificultar els treballs que s'estan realitzant.

—Ha estat celebrada a la Capella del R. C. de les Escoles Pies, la festa anyal en honor del Sagrat Cor de Jesús, la qual ha sigut una prova més de religiositat, ja que l'assistència a la mateixa fou nombrosíssima. L'*Acadèmia* hi era representada per elements del seu Consell Directiu i una representació dels seus socis, alguns dels quals foren distingits com a portants del tàlem.

—El dia de Sant Pere per la tarda, el President de la Secció de Publicacions de l'*Acadèmia*, En Rafel Cardona, expresament delegat per la *Junta d'Acció Catòlica* d'aquesta Diòcesi, va donar un parlament de propaganda de la *Bona Premsa*, en el «Foment Mataroní» de Mataró.

**AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA
HA PASSAT PER LA CENSURA MILITAR**